



El nuevo rostro del crimen juvenil I Parte: Destinados a ser criminales

Los hogares disfuncionales necesitan ayuda



Hoy expondremos un tema muy importante, relacionado con lo que está sucediendo en muchas partes de nuestra sociedad, dentro de

los EE.UU., América Latina... ¿y por qué no decirlo? En todo el mundo: “El nuevo rostro del crimen juvenil”, cuya primera parte tiene como subtítulo “Destinados a ser criminales”.

Las drogas, las pandillas, la violencia, el racismo, la pobreza y el divorcio, males de nuestra sociedad, son demasiados para nombrarlos... ¿De dónde viene tanto desorden en la vida de las personas, en las familias y en la sociedad? ¿Cómo diagnosticar estos problemas? Debemos identificar una causa antes de determinar una solución y para esto quisiera presentar como introducción a nuestro tema, el caso de “Luisa” y “Ramón”. (Se han cambiado los nombres para mantener la privacidad de esta familia, pero este caso sí es real).

Luisa y Ramón vivían con los cuatro hijos de Luisa (Niños de 11, 10, 6 y 3 años). Ramón estaba siendo tratado para rehabilitarse de las drogas y el alcohol, y Luisa había tenido una mala relación con su madre quien era alcohólica y la maltrataba. Tuvimos la oportunidad de oír acerca de este caso a través del Programa de Intervención Familiar que desarrolla Esperanza para la Familia en cierta ciudad del país.

¿Cuáles eran los problemas que detectó la Trabajadora Social que atendió personalmente este caso?

En primer lugar, **un comportamiento disfuncional en el seno de la familia**. Luisa hospedaba a cualquier persona en su casa, tenía a sus hijos descuidados a causa de su excesivo trabajo, y los hijos de Luisa faltaban mucho a la escuela. Eran de preocupar los

riesgos en que los niños vivían cada día y el abandono en que se encontraban.

Javier, un ex novio de Luisa y padre de dos de los niños de ella, había sido declarado culpable de haber agredido a uno de ellos y aun así en ocasiones regresaba al hogar.

También se encontraron **problemas de salud** en este caso. Luisa estaba enferma de diabetes gravemente y nunca se trató como debiera. Los niños habían perdido todas sus citas con el médico de la familia. Carecían de vacunas, exámenes y actividades de desarrollo físico como la nutrición, el ejercicio y la educación.

Otro punto difícil: **La familia estaba viviendo una severa crisis económica**, tenían vencidos los recibos de los servicios básicos como el agua, la luz, el gas y la renta. La casa en que habitaban estaba parcialmente destruida por actos vandálicos y se tenían muy bajos niveles de higiene tanto dentro como fuera de la casa.

Al tomar el caso de Luisa, la Trabajadora Social hizo visitas frecuentes al hogar, que le ayudaron a entender completamente a la familia y a construir una relación con ellos. Un intenso programa de visitas planificadas continuó. Temprano en la mañana, la profesionista visitaba la casa de Luisa y Ramón para ayudarles a poner en orden las rutinas escolares.

Las visitas se redujeron gradualmente gracias a que los miembros de la familia aprendieron a hacer esto por su cuenta. Un grupo de voluntarios del Programa de Intervención Familiar les proveyó uniformes para los niños, quienes habían dicho que sus amiguitos se burlaban de ellos debido a la falta de higiene personal, la falta del uniforme o de los zapatos.

También se les proporcionó el acceso a talleres ocupacionales fuera de la rutina escolar, lo cual ayudó a que en la escuela se empezaran a llevar bien con otros niños. La trabajadora social trabajó directamente con Luisa y Ramón para ayudarles a administrar sus ingresos económicos, ayudó a Luisa a registrarse con el médico de la familia y la ayudó a ir con sus citas a fin de evitarle ser hospitalizada por causa de la diabetes.

Luisa y Ramón se habían negado a aceptar sus

responsabilidades como padres. La Trabajadora Social les explicó sus problemas principales tales como su comportamiento disfuncional, las deudas atrasadas y la falta de crianza de los cuatro hijos. Les pidió a ambos padres cumplir con ciertas condiciones, por ejemplo, mantener limpio el hogar, les recomendó escuchar programas acerca de la familia en cuanto a deberes de papá y mamá hacia los hijos y asegurarse de que sus cuatro hijos asistieran a la escuela limpios y bien presentables; finalmente, la Trabajadora de Intervención confrontó a los padres sobre su problema de adicción a las drogas y al alcohol.

La Trabajadora Social comenzó a entender a la familia, y poco a poco fue comprendiendo cómo podrían resolver sus problemas; por ejemplo, Luisa batallaba en decir “No” a otras personas y esa es una de las razones por las cuales los hospedaba en casa. La Trabajadora de Intervención Familiar observó que Luisa dejaba de tomar su medicamento para la diabetes cuando sentía que no podía hacer frente a muchos problemas que le rodeaban y la consecuencia era que debía ser hospitalizada.

¿Cuáles fueron los resultados de la Intervención Familiar? Veamos qué poderosos resultados vienen cuando se enfrentan uno a uno los problemas, se entienden y se van organizando sus soluciones paulatinamente. Claro, esto implica una plena cooperación de la familia y también personas extremadamente bien preparadas para ayudarles.

Los resultados de esta Intervención Familiar:

- Primero, los niños iban casi todos los días a la escuela.
- Después de dos semanas, casi todo el comportamiento disfuncional había desaparecido.
- La familia adoptó nuevas rutinas hasta el día de hoy, que han ayudado al comportamiento de los niños y su rendimiento en la escuela.
- La familia se ha fijado horarios, los niños comen en la mesa del comedor con sus padres, esto es importantísimo, el poder tener la comunicación familiar y que las horas de comida pueden ser utilizadas grandemente para ello.
- La salud mental de Luisa ha mejorado y ya no toma antidepresivos.
- La casa de la familia se mantiene a un elevado nivel

de higiene.

No cabe duda: ¡Hay esperanza para la familia! Este es un ejemplo claro de que sí es posible hacer cambios de raíz, provechosos para toda la familia, cuando una familia pone todo de su parte para salir adelante y recibe el apoyo profesional más adecuado y dedicado.

La desintegración familiar y los problemas sociales

Gobiernos como el de Inglaterra, han definido a la familia disfuncional con las siguientes características:

- Están involucrados uno o varios de sus miembros en la delincuencia juvenil, o demuestran un comportamiento antisocial.
- Hay hijos sin visión en sus vidas, y que no asisten a la escuela.
- El padre no provee para el hogar.
- Los medios de comunicación, en especial los programas de televisión no educativos, no aptos, la música con palabras de violencia no aptos para la salud emocional, los videojuegos, son el entretenimiento número uno de los hijos y su fuente de educación.



Los legisladores han empezado a reconocer el concepto de desintegración familiar en sus reglamentos y

normatividades, tanto en los Estados Unidos de América como en América Latina. Ellos, quienes son encargados de hacer nuevas leyes, están empezando a **reconocer que existe una relación innegable entre la desintegración familiar y los diversos problemas sociales.**

Debido a la urgencia para detener el crimen, los gobiernos han querido hacer una reforma para el bienestar social en la cual se ha reconocido que en estos últimos años los niños nacidos de familias donde solo la madre o solo el padre está con ellos, son mucho más propensos a caer en la pobreza pues dependen del ingreso de otras personas sin poder valerse por sí mismos en años posteriores.

Estos niños, de hecho, se enfrentan a un terrible conjunto de problemas. Esto no es el caso de niños de

familias donde ambos padres permanecen en casa. Si vemos la diferencia entre estos dos tipos de familias podemos entender mejor las situaciones que operan en nuestros países de América Latina.

Diversos estudiosos de las leyes en la sociedad han descubierto la relación que existe entre aquellas familias donde solo la madre o el padre tratan de sacar adelante a los hijos, la falta de apego parental y el crimen violento.

Fíjese usted: Hay una gran relación en una familia y el crimen cuando hay falta de apego de los padres. Esto genera que los hijos se vayan desintegrando de la familia y vayan siendo corrompidos por esta ola de violencia y además el crimen violento en sus vidas. Todo esto sin una comprensión de las causas de la conducta criminal.

Lo que quiero decir con esto es que los gobiernos hoy en día reconocen que la raíz de la violencia proviene de la desintegración de la familia. Estamos hablando de gobiernos de primer mundo como Estados Unidos e Inglaterra, que tomamos como ejemplo solamente para darnos cuenta que estudiando ellos acerca del porqué de la violencia, el porqué del crimen violento, etc., han encontrado que todo comienza en la familia desintegrada, donde el padre o la madre no juegan un papel fundamental en la crianza de los hijos, apegándose a ellos y haciendo todo lo que está de su parte, donde no hay el esfuerzo necesario para educarlos y para llevarlos a formar en sus vidas valores morales, valores familiares, valores para la sociedad y evitarles de esta manera ser arrastrados por esta ola gigante, este tsunami de violencia.

¿Cómo se forman los delincuentes?

Una pregunta muy importante en este programa: ¿Cómo se forman los delincuentes? Los legisladores aún no pueden entender por qué la sociedad se está derrumbando por la delincuencia, y sin este conocimiento, el establecimiento de leyes que puedan ayudar a controlar el crimen es imposible. Las investigaciones de cómo controlar el crimen nos dicen que consideremos lo siguiente: En los últimos 30 años la delincuencia violenta es igual al aumento de las familias abandonadas por el padre.

Los barrios que sufren de mayor crimen se caracterizan por un alto número de familias abandonadas por el papá. Una investigación realizada por la *Fundación Heritage*, indica que hay un aumento del 17% en la

delincuencia juvenil en los niños donde viven en hogares donde solo el padre o la madre están con ellos.

En 1995 se realizó esta investigación. ¿Cuántos años han pasado ya desde ese año a la fecha? Casi 20 años, imagínese cómo estará hoy ardiendo la delincuencia juvenil en niños donde en sus hogares solo viven el padre o la madre.

El crimen y la violencia en los adolescentes se incrementan con el abandono de papá en casa. ¿Dónde está papá? De nuevo surge la pregunta: ¿Dónde estás papá?

¿Cómo se forman los delincuentes? Bueno, no nos alcanzaría el tiempo para exponer cada una de las causas, pero para ello estaremos publicando los siguientes temas de esta serie titulada “El nuevo rostro del crimen juvenil”.

En esta primera parte hablaremos de que hay muchos hijos “Destinados a ser criminales” ¿Por qué destinados? ¿Qué acaso el destino obra? “*Destinados*” quiere decir aquellos que son preparados desde su infancia para tener conductas violentas y criminales en su juventud y en su etapa adulta y aun en la vejez.



Hemos dicho que los legisladores aún no pueden entender por qué la sociedad, por qué naciones enteras se están derrumbando por causa de la violencia,

y mientras no lo sepan, el establecimiento de leyes que pueden ayudar a controlar el crimen para favorecer a las familias será imposible.

Veamos el primer punto importante del criminal: Cuando se observa que desde la edad de 5 o 6 años hay un tipo de agresividad poco común, la ciencia comprueba que ese niño se convertirá en lo que se etiqueta como “el futuro criminal”.

El futuro criminal es un individuo rechazado por otros niños desde el primer año escolar y va a formar su propio grupo de amigos, que es la pandilla, a menudo, la familia del futuro delincuente.

Anótelo bien por favor, grábelo en su mente: el futuro criminal, tiende a ser un rechazado por los otros niños, desde los primeros años escolares donde va a formar su propio grupo, un grupo de amigos que al igual que él han sido rechazados a menudo, y esto se conoce como *la pandilla*.

Hablando de pandillas, es importante mencionar que se ha comprobado que los vecindarios con un alto grado de lectura de las Sagradas Escrituras, es decir, la Palabra de Dios, no tienen índices altos de criminalidad; inclusive en los barrios con altos índices de delincuencia, más del 90 % de los niños de hogares seguros y estables NO se convierten en delincuentes.

Los criminales que salen de la cárcel rehabilitados, cuando se alejan de un ambiente de crímenes y violencia, son capaces de mantener o sostener su matrimonio.

La falta de crianza, factor clave

Está comprobado también que el mejor medio de detener al niño en su futuro de ser un criminal es la madre que tiene un fuerte apego afectivo a sus hijos. La autoridad del padre y la participación también en la crianza de sus hijos son una gran ayuda para evitar todo tipo de crímenes y violencias en sus hijos. La evidencia científica sugiere que la raíz de la explosión de la delincuencia en Norteamérica y América Latina es la falta de padres y madres que sean responsables en el cuidado de lo hijos que traen al mundo.



Esta pérdida de amor y crianza de los padres que cuidan a sus hijos o que cuidan de la familia, tiene amplias consecuencias sociales para los

niños y para la comunidad en general.

Las investigaciones demuestran que los hijos que sufren de un hogar disfuncional tienden a tener una relación de desapego con sus vecinos y con su barrio. Podríamos llamarle a esto comportamientos antisociales tales como cometer crímenes contra sus vecinos, robarles automóviles, estéreos, consumir droga y hacer todo tipo de daño y destrozos a la propiedad de los vecinos, el robar sus casas, los pleitos y los malos ejemplos que van a traer como resultado a

los pequeñitos en esa comunidad o vecindario.

Esto contribuye a la pérdida de respeto a la comunidad y la desintegración en los barrios. ¿Y qué trae como consecuencia? Un caos social y el crimen violento a nuestras comunidades.

Si los legisladores, si los luchadores sociales, si los que nos hemos comprometido a ayudar a las causas sociales, a la familia, a los valores, hemos de hacer frente a las causas profundas a la violencia, tenemos que tratar estos puntos tan importantes. ¿Cuáles? El desapego de los padres hacia los hijos así como las familias en las que solo el padre o la madre crían a sus hijos.

Estudios recientes de Criminología están en desacuerdo con los pensamientos de los gobiernos como los Estados Unidos de América y países de Latinoamérica, debido a que muchos legisladores asumen que el alto nivel de la delincuencia en los EEUU de América tiene sus raíces en la situación económica familiar, especialmente las oportunidades de empleo. Sin embargo, otros políticos no pueden comprender las causas profundas de la delincuencia e insisten en considerar la únicamente en relación a la pobreza.

Este punto de vista ciega a los legisladores y a los luchadores sociales, ya que en cuanto al crimen, se ciegan y **no se ha entendido que las relaciones familiares y comunitarias basadas en valores como el amor, el respeto y el apego, pueden reducir altamente la futura violencia.**

En EE.UU. hace ya 17 años, (estoy hablando de un estudio que se realizó en 1995 por la Fundación Heritage), se supo que hubo una ley con la intención de controlar la delincuencia violenta y el crimen donde se invirtieron billones de dólares para combatir la pobreza, pensando que ésta era la causa detonante de la delincuencia. (Tradúzcalo usted por favor a su moneda: billones de dólares invertidos en este programa).

Las investigaciones nos dicen que no hay ninguna razón para relacionar que los programas de ayuda a la pobreza tienen algún efecto positivo contra a la delincuencia juvenil, en lo absoluto.

Un senador norteamericano dijo: "Si el dinero que se invierte en combatir la pobreza detuviera el crimen, seríamos el país más seguro del mundo." Todos sabemos que los EE.UU. es un país hoy con alto grado

de violencia y crimen, sin embargo, lo que normalmente se asume como una de las principales causas de la delincuencia son la pobreza y el desempleo.

O sea, ¿qué origina a un criminal, según la mente de los legisladores y políticos? La pobreza y el desempleo. Este argumento es absurdo y si fuera cierto, habría más crímenes en el pasado, cuando la gente era más pobre y aun en las naciones más pobres, los índices de criminalidad serían mayores que en las naciones ricas como los EE.UU., lo cual no es cierto.

No es la pobreza y no es el desempleo, la historia lo indica. En EEUU de Norteamérica durante un largo período de crecimiento económico real que fue de 1905 a 1933 aumentó gradualmente la tasa de criminalidad. Sin embargo cuando ocurrió la gran Depresión económica en los EEUU y cayeron los ingresos, la tasa de delincuencia también se redujo.

En los años 1965 a 1974 entre esos años en los EEUU hubo un aumento de la criminalidad, fíjese usted, cuando los ingresos aumentaron en forma constante y regular aumentó la criminalidad. Más recientemente durante la recesión de 1982 se produjo un ligero descenso en el crimen, no un aumento.

La tasa de criminalidad en otras comunidades también no muestra ninguna relación entre los bajos ingresos y la delincuencia.

Continuando con este estudio que se realizó en los EEUU y que nos da una idea bastante buena acerca de la relación que existe entre el crimen y la prosperidad económica, en San Francisco en los EEUU, en la década de 1960 por ejemplo, las familias que tenían el ingreso más bajo no fueron responsables de ningún delito, solo 5 miembros de estas familias estaban entonces en prisión. Estas son estadísticas realizadas por investigaciones del Dr. Patrick Fagan de los EUA.

¿Cómo se desarrolla la conducta criminal?

La propensión a la delincuencia se desarrolla por varios factores que no son causados por la raza o la pobreza sino por factores que son los psicológicos y sociológicos. **En el caso de los futuros criminales violentos es la ausencia del amor, el cariño y la dedicación de sus padres.** Y por el contrario, la presencia de estas buenas influencias son totalmente positivas en el desarrollo mental, psicológico y social del niño. Sin embargo, cuando están ausentes, frustran las necesidades normales en el niño y retrasan el

crecimiento de su capacidad, de pertenencia a un hogar. **Cuando ellos sienten que no pertenecen a una familia, pertenecen a la calle.**

Quiero hablar de las etapas de desarrollo del niño, para comprender mejor la importancia de ese vínculo afectivo y de los valores positivos en la conducta, que ya he mencionado, cuya ausencia será determinante en la formación de una conducta criminal.

Dos aspectos son claves en la formación de criminales: *el desarrollo en la infancia y el crecimiento en una familia disfuncional.*

a) El desarrollo de la infancia. En la Primera Infancia se desarrolla la capacidad de empatía, por lo cual una vida familiar temprana y el desarrollo de relaciones humanas basadas en acuerdos, proveen un sentido de lugar íntimo donde se debe estar: en el hogar, en un hogar cálido.

La vida escolar en esa temprana etapa y el desarrollo de relaciones de cooperación con los compañeros le transmiten la sensación de pertenecer a un hogar y a una comunidad.

En la medida que el niño vaya experimentando su capacidad de aprender y de cooperar con su comunidad, estará logrando un sano desarrollo con efectos aun en la etapa de la adolescencia, y finalmente en la etapa adulta, manifestándose como la necesidad de pertenencia a un grupo sano (la familia) con miras a procrear la próxima generación de familia y de comunidad.



Por ello la comunidad escolar y el seno familiar sano, son esenciales para la formación de niños sanos, niños fuertes, con valores, que no se dejan arrastrar por las conductas criminales.

Tanto en la infancia como en la adolescencia, la falta de dedicación de los padres y la atmósfera de rechazo o de conflicto dentro de la familia afectan el desarrollo normal del niño debido a las experiencias negativas que irá teniendo en su vida personal.

Cuando no existe amor, dedicación de los padres y un lugar de pertenencia, ya sea porque el niño es rechazado o porque hay conflictos dentro de la

familia, el niño se va a caracterizar cada vez más por el sentimiento de rechazo, de abandono, de conflicto, de aislamiento e incluso de abusos.

El niño, el joven, el adolescente se ve obligado a buscar un lugar de pertenencia, ¿A dónde ir? ¿A qué lugar pertenecer? Normalmente, acudirán a un lugar fuera de la casa, y con mayor frecuencia al no encontrarlo en la comunidad sana ordinaria, encontrará en el vecindario a otros jóvenes o niños de su edad que han experimentado el mismo rechazo de sus familias, de sus padres. Esto provoca que se junten los aislados, los niños que como él han sido rechazados al no encontrar la aceptación y el cuidado de sus padres o de quienes los cuidan.

Estos niños o jóvenes comienzan a transmitirse entre ellos su propia forma de aceptación y entonces vemos un campo que está dispuesto para la siembra de conductas y comportamientos violentos criminales en este grupo de jóvenes o adolescentes rechazados.

b) Además del rechazo durante las etapas de desarrollo en la infancia, también encontramos que **la familia disfuncional** es un factor determinante en la formación de criminales. Cuando decimos “familia disfuncional” estamos hablando de que en el hogar los padres no están cumpliendo su función básica de crianza. Los roles de padre y madre no están funcionando correctamente y aun la relación entre ambos padres no es buena ni constituye un poderoso efecto para evitar el futuro crimen juvenil.

La evidencia de las investigaciones de los profesionales en el comportamiento juvenil es abrumadora.

El comportamiento criminal del adolescente tiene sus raíces en la falta continua de amor del padre aun desde la infancia. Los futuros delincuentes siempre tienen una vida caótica de desintegración familiar. Esto frecuentemente conduce hacia la agresión y a la hostilidad de los demás fuera de la familia.

La mayoría de los delincuentes no se aíslan o se deprimen, todo lo contrario, están activamente involucrados en su barrio pero a menudo esta hostilidad se establece en los primeros años de su vida, (subráyelo por favor), por eso la familia es el fundamento de toda sociedad sana.

La familia funcional, donde papá y mamá están dispuestos a hacer su máximo posible para formar hijos que puedan vencer las conductas criminales, es el campo ideal para que se desarrollen ciudadanos

sanos.

La hostilidad comienza en la infancia

La hostilidad se establece en los primeros años de vida, a la edad de 6 años. Los hábitos de agresividad e ira ya se han formado en la criatura, estamos hablando de un niño o niña de 6 años que ha sido rechazado, mal educado que ha observado malos ejemplos de parte de sus padres, de violencia familiar, alcoholismo, drogadicción, falta de provisión económica, negligencia, falta de afecto, ausencia de amor en el hogar...

¿Puede usted pensar que en un niño o niña de seis años, sus hábitos de agresividad, corajes o iras ya están formados, o sea, que a los 6 años ya estás formando a un delincuente en tu propia casa?

En cambio, los niños que disfrutan de una sensación de seguridad personal y además experimentan el apego a su papá y a su mamá, son mucho menos propensos a una vida de violencia y crimen. Por el contrario, la ciencia indica que al futuro criminal es a quien se le ha negado ese apego natural de parte del padre o de la madre.



¿Cómo se forma el delincuente? Ya usted tiene una respuesta tangible: en el hogar. Cuando el niño tiene 6 años de edad su conducta agresiva, de coraje, de ira, ya está formada.

¿Y qué va a hacer usted si ya tiene adolescentes con conductas de rebeldía, que se sienten rechazados, que están en la calle más que en el hogar, que están siendo formados por la influencia de gente que han sido rechazados igual que ellos, que utilizan drogas o que abusan del alcohol o tienen conductas violentas o pertenecen a una pandilla o empiezan a comerciar con la drogas o a formar parte de un negocio criminal? Definitivamente deberán realizarse cambios de raíz en ese hogar. Pida orientación si este es su caso, pida ayuda para tomar las mejores decisiones, estamos para servirle.

Muchos adolescentes llegan a su etapa adulta completamente destruidos moralmente hablando y forman parte de esa ola de violencia que actualmente nos oprime a todos. Una estadística de los EEUU indica

que la mayoría de los francotiradores seriales que han matado niños en las escuelas de EEUU, tenían entre 20 y 30 años de edad y provenían de familias desintegradas. Aquí vemos una vez más que es la ausencia de uno de los padres un factor determinante en la criminalidad, no la pobreza. Le invito a reflexionar por unos momentos en esos jóvenes que se han convertido en asesinos seriales... algunos de ellos inclusive eran niños privilegiados económicamente, ¿cómo ve usted?

La relación entre ambos padres también tiene un poderoso efecto en los niños muy pequeños. Los niños que no reciben el cuidado y el afecto necesario en sus hogares son más propensos a pelear y a desobedecer a los padres, a llorar y a golpear a otros niños y en general son más antisociales que sus compañeros.

También se sabe que los padres que maltratan a sus hijos no suelen expresar su ira por igual a todos sus hijos. Estos padres suelen descargar su ira sobre sus hijos más difíciles. Esta hostilidad paterna y maltrato físico y emocional también son un factor clave en la formación de un futuro delincuente.

La fábrica de delincuentes

Conocí el caso de un niño de ocho años de edad a quien se le descubrió que tenía el plan de asesinar a sus padres; él iba a utilizar una pistola, el arma de su padre que ya sabía dónde la tenía escondida, para matar a su papá y a su mamá, una hermanita y él.



Este niño tenía una conducta difícil, la madre lo hostigaba muchísimo, la madre abusaba de

él por medio del lenguaje, con burlas, lo comparaba, en fin, le daba insultos que usted ni se imagina, usted mismo se indignaría de ver el maltrato que daba esta señora a su hijo... ¿para qué le cuento más? Una cosa sí le digo: Muy a tiempo la maestra descubrió un dibujo del niño donde se veía disparando contra sus padres, y mandó llamar al niño y le preguntó: ¿Tienes algún problema con tus padres? El niño respondió llorando, en sus palabras: *“mi madre me hostiga todo el tiempo, mi madre no me quiere, me rechaza, me dice nombres que no me gustan, mi papá no hace nada al respecto, le cree todo a mi madre porque está ocupado todo el*

día en el trabajo, llega cansado, no quiere saber de problemas, yo los odio, estoy cansado de vivir así, odio a mis padres”.

Podríamos decir que gracias a Dios, muy a tiempo se pudo intervenir en la vida de este niño y hoy es un niño que está completamente restaurado y que por medio de los deportes y de la nueva aceptación de su madre hacia él, se ha modificado completamente la conducta del niño.

Vea usted el peso que tiene la buena relación con los padres, en el desarrollo emocional de los niños muy pequeños.

Estamos hablando del hogar como la fábrica de criminales, suena duro pero así es. No se le olvide, ¿Dónde se forman los criminales? ¿En la panadería, en la vulcanizadora, donde fabrican los autos? No, en el hogar disfuncional, en el hogar donde los padres no proveen a sus hijos de felicidad, de cuidado y afecto, de crianza.

El niño carente de estos elementos desarrolla entonces conductas antisociales, ya ve usted este niño que le acabo de mencionar de 8 años, tenía una conducta antisocial y todo el día se la pasaba haciendo daño a las cosas que se encontraba, las rayaba, las pintaba, hacia grafiti, molestaba a sus compañeros en la escuela, molestaba a su hermanita, era un niño implacable y hasta como le digo, llegó a pensar en quitarle la vida a sus padres porque realmente los odiaba. Una dura realidad.

Para terminar este programa titulado “Destinados a ser criminales”, reflexionemos con las preguntas con que iniciamos este programa: Las drogas, las pandillas, la violencia, el racismo, la pobreza, el divorcio, los males de nuestra sociedad que son demasiados para ser nombrados... ¿de dónde vienen?

¿Cómo diagnosticar la causa de estos problemas? Debemos identificar una causa antes de que podamos determinar una solución. Ya hemos visto claramente que la pobreza no es la causa del crimen organizado como lo pensamos mucha gente. Se ha comprobado científicamente que la familia disfuncional es la causa principal de la violencia en la juventud, como ya lo dijimos, el comportamiento criminal adolescente tiene sus raíces en la falta continua del amor del padre aun desde la infancia.

Los futuros delincuentes siempre tienen una vida caótica de desintegración familiar, esto frecuentemente

conduce a la agresión y a la hostilidad contra los demás fuera de la familia. La mayoría de los delincuentes no se deprimen, todo lo contrario, están activamente involucrados en su barrio pero a menudo de manera violenta. Esta hostilidad se establece en los primeros años de vida, a la edad de los 6 años ya formas a un delincuente. Gracias por su atención.

Dr. Sergio H. Canavati Ayub

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.org>

Correo Electrónico: contacto@esperanzaparalafamilia.com